

A 70 años de la fundación de la IV Internacional

Con motivo del 70 aniversario de su fundación, dedicamos nuestro suplemento anterior a la necesidad de reconstruir la IV Internacional. Este suplemento y el siguiente estarán dedicados al origen y desarrollo de la lucha contra la degeneración burocrática estalinista dentro y fuera de la URSS, en el camino hacia la fundación de la IV Internacional. Una parte desconocida, o poco conocida, de un periodo marcado por grandes convulsiones –el fracaso de la revolución alemana (1923), la traición a la revolución china (1927) y a la española de 1936, el ascenso del nazismo, la crisis económica iniciada en 1929, la degeneración burocrática del primer estado obrero que ha conocido la humanidad y la pendiente sin retorno hacia la II Guerra Mundial. La historia revolucionaria del movimiento obrero está por escribir. La lucha entre la revolución y la contrarrevolución sigue su curso, aún por resolver. Sin embargo, muchas páginas se han escrito ya con la sangre y el coraje inmenso de luchadores y luchadoras de la clase obrera consciente. La de los trotskistas de la URSS, cuyos nombres sería interminable reproducir, será, sin duda, una de ellas, y no poco importante. Sirva este artículo como homenaje a su memoria de quienes encaramos el siglo XXI apoyados en la convicción del futuro socialista de la humanidad y con la disposición de poner nuestras fuerzas para alcanzarlo.

Los y las trotskistas en la lucha contra la degeneración burocrática de la URSS

La burguesía imperialista trata de convencernos todos los días de que el mundo actual es el mejor de los mundos posibles y de que ella es la única fuerza social capaz de conducir la historia y guiar a la humanidad. Sus historiadores y opinólogos desautorizan cualquier análisis distinto a su interpretación imponiendo las apariencias y algunos hechos de la superficie a la complejidad del desarrollo histórico. Así, reducida la historia a una interpretación a su medida, la burguesía nos presenta cualquier intento de la clase obrera por dirigir la sociedad como condenado inevitablemente a la derrota y al desastre. La degeneración del estado soviético durante los años 20 y 30, y su efecto sobre el movimiento obrero mundial en el siglo XX, así como el proceso de restauración capitalista en los antes llamados “países socialistas”, son los “hechos” en que basa su aparente



Manifestación de deportados en Yenisei, el 7 de noviembre de 1928. Las banderas dicen: “¡El fuego contra la derecha, contra el kulak, el hombre de la NEP y el burócrata!”, “¡Viva la dictadura del proletariado!”.

solidez esa interpretación burguesa y académica. Sin embargo, es precisamente en ese proceso de degeneración burocrática donde más abundan la oscuridad, las mentiras y falsificaciones, y la omisión de hechos trascendentales.

A pesar de los reconocimientos tardíos, la lucha de los trotskistas en la URSS durante el periodo estalinista continúa siendo ignorada y desconocida, sembrándose sobre ella simplificaciones y, a menudo, calumnias. Leopold Trepper,

TROTSKISTAS EN LA URSS

jefe de la red de espionaje soviética conocida como Orquesta Roja durante la II Guerra Mundial, purgado él mismo años después de los trotskistas, habla de esa lucha en sus memorias de 1975:

“Los trotskistas tienen el derecho de acusar a los que en otro tiempo bailaban al son de la comparsa. Que no olviden nunca que los trotskistas poseen en relación a nosotros la ventaja inmensa de tener un sistema político coherente susceptible de reemplazar al estalinismo, y al que aferrarse en la aflicción profunda de la revolución traicionada. Ellos no “confesaban”, porque sabían que sus confesiones no servirían ni al partido ni al socialismo”. A lo largo de este artículo veremos a qué se refiere esta cita.

Los orígenes de la Oposición de Izquierda en la URSS

La década de los 20 del siglo pasado comenzó en la URSS marcada por el inmenso desgaste de la guerra mundial (1914-18) y de la guerra civil (1918-21), por la derrota de la revolución obrera en Alemania (1923), por la profunda crisis económica –que originaba grandes privaciones y sufrimientos a las masas-, y por la gran debilidad social y política del proletariado soviético – como consecuencia de la muerte de una gran cantidad de sus miembros y de sus cuadros revolucionarios y del atraso industrial heredado del zarismo. A la muerte de Lenin (enero 1924), el efecto de la NEP, política de concesiones capitalistas

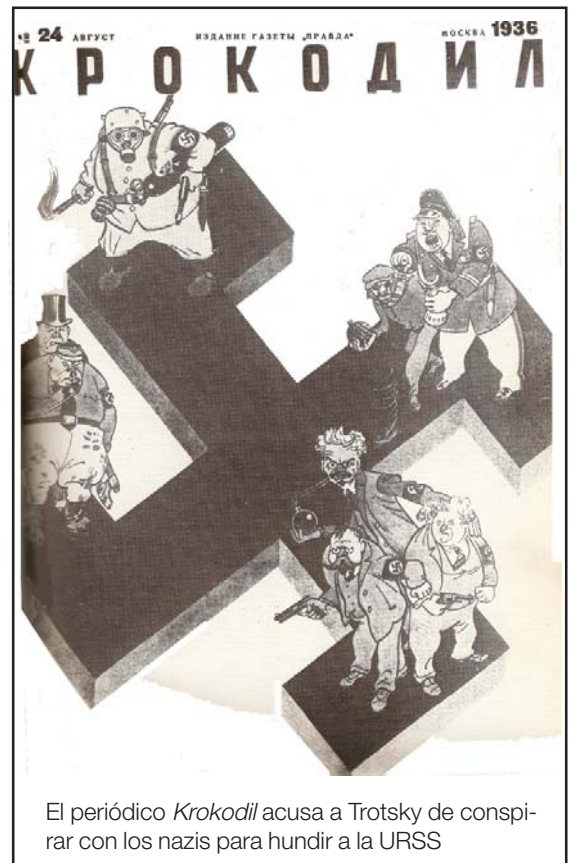
a sectores de la antigua sociedad de clases rusa, y la combinación de los factores anteriores, conducía al Partido Bolchevique a una separación de las masas cada vez mayor, convirtiéndolo en un aparato situado por encima de la sociedad.

La degeneración burocrática, detectada por Lenin antes de su muerte, no fue, sin embargo, un camino libre de obstáculos. Para los cuadros bolcheviques, habituados tanto a la lucha y a las privaciones como a los debates, y formados en la comprensión de los grandes cambios y del alcance de las decisiones políticas, el programa “restauracionista” de

la camarilla de Stalin, que se iba haciendo con el control del aparato del partido, fue blanco de discusiones y críticas desde sus inicios. Así, se tiene conocimiento de la existencia de corrientes de oposición en el interior del Partido Bolchevique, y en la Internacional Comunista, desde antes de 1923. Esto no era nuevo ni sorprendente. El Partido de Lenin había sido educado en ese método: máxima unidad en la acción, máxima libertad en la discusión, es decir, centralismo democrático: acción centralizada y democracia interna.

La oposición hasta el XV Congreso y la derrota de la revolución China

La oposición interior a la política de Stalin se generó tanto por la derecha –Bujarin planteaba la profundización de los elementos de economía capitalista de la NEP, sobre todo en el campo y el comercio- como por la izquierda –Trotsky, defensor de la industrialización, la colectivización del campo, y el desarrollo de las organizaciones democráticas de las masas (soviets, sindicatos y uniones campesinas) y de su iniciativa frente al curso burocrático (al que denominaba Termidor en referencia a uno de los periodos de la Revolución Francesa de 1789, el



El periódico *Krokodil* acusa a Trotsky de conspirar con los nazis para hundir a la URSS

Directorio, o “reacción termidoriana”, iniciado con el golpe de estado contra Robespierre).

Futuros opositores, Kamenev y Zinoviev, se mantuvieron junto a Stalin, defendiendo la construcción del “socialismo en un sólo país” –ya que la esperada revolución europea había, por el momento, fracasado, elevaban al nivel de la teoría esa concepción “nacional” del socialismo, en batalla abierta contra Trotsky y otros dirigentes.

Para el XIV Congreso del partido, de diciembre de 1925, Stalin había girado hacia las posiciones de Bujarin sobre la compatibilidad del latifundismo campesino y la construcción socialista. Se desembarazó de sus anteriores “compañeros de viaje”, los “antitrotskistas” Kamenev y Zinoviev, derrotándolos en el Congreso, y estos fundaron la “Nueva Oposición”, en coincidencia con los planteamientos económicos de Trotsky.

En 1926, la Oposición Unificada reunió a los partidarios de Trotsky, Kamenev y Zinoviev, reclamando la industrialización planificada, la mejora de la situación de los obreros, la colectivización del campo y la organización de los campesinos pobres en oposición a los latifundistas (kulaks), junto a consignas sobre las nacionalidades no rusas y las muje-



res, y reivindicaciones de democracia interna y desarrollo de los organismos de masas.

En Julio se presentó oficialmente el programa al Comité Central. Las propuestas fueron rechazadas y las reuniones de la Oposición fueron declaradas ilegales. Sólo Trotsky conservó su posición en el Buró Político bolchevique.

Paralelamente, la política impuesta por la Internacional Comunista a la dirección del PC Chino, de subordinación al partido burgués nacionalista Kuomintang para la realización de la “revolución democrática” condujo a que, en 1927, los comunistas chinos fueran masacrados por las tropas de Chiang Kai-shek, por entonces miembro honorario del Comité Ejecutivo de la Internacional. Este desastre atizó la discusión en la URSS, con el debate de fondo entre la teoría de la “revolución por etapas” (primera etapa democrático-burguesa, para la que los comunistas debían buscar alianzas con fuerzas burguesas y pequeño-burguesas; segunda etapa socialista) y la de la “revolución permanente” de Trotsky, que defendía que “La revolución democrático-burguesa china avanzará y resultará victoriosa en la forma soviética o no será nada”.

La Oposición Unificada contaba en 1926 con unos 8000 militantes cuyas actividades, mítines y reuniones eran boicoteados por matones organizados. La imprenta en que la oposición pretendía imprimir su plataforma, para repartirla a los delegados del XV Congreso, fue intervenida. Los detenidos fueron expulsados del partido y deportados. No eran los primeros en sufrir la represión, pero sí los primeros en que se hizo uso abiertamente de la maquinaria policial para acallar las diferencias políticas.

La Oposición llamó a celebrar el X aniversario de la Revolución el 7 de noviembre, exhibiendo sus propias pancartas. Se produjeron enfrentamientos, con palizas y detenciones en todas las localidades importantes. Cientos de militantes, entre ellos Trotsky y Zinoviev, fueron expulsados del partido, acusados de organizar una movilización contrarrevolucionaria. P. Broué, en la “Historia del Partido bolchevique”, cifra en 1500 los “trotskistas” expulsados del Partido, “centenares – que pronto se convertirán en millares- de opositores que emprenden el camino de Siberia, después

del exilio de Trotsky...”. El XV Congreso del PCUS significó la derrota de la Oposición Unificada y sus posiciones.

Las capitulaciones

En su libro “Mi vida”, Trotsky escribe que “al inicio de 1927, Zinoviev estaba ya dispuesto a capitular, si no de una vez, por lo menos sí en varias etapas. Pero llegaron los acontecimientos catastróficos de China, en que el crimen cometido por la política de Stalin era tan evidente, que la capitulación de Zinoviev y de cuantos le seguían hubo de suspenderse por algún tiempo”.

Combinándola con las deportaciones, la burocracia había iniciado una política tendente a forzar la capitulación de los opositores y el reingreso al partido de algunos de ellos, sobre la base de la renuncia a sus planteamientos, la declaración de fidelidad al partido y el compromiso de no formar otro.

La ruptura de Stalin con Bujarin y el ala derecha en 1929, un bandazo con aparentes coincidencias con los planteamientos económicos de la oposición sobre la industrialización y la colectivización, hizo que Zinoviev, Kamenev y otros opositores aceptaran las condiciones de la rendición. Sin embargo, como escribiera el opositor Rakovsky, “era la actitud hacia la Oposición de Izquierda, es decir, hacia el régimen del partido, su democracia interna, hacia la democracia obrera, lo que constituía la piedra de toque de un verdadero giro a la izquierda, y lo que permitía descartar una verdadera recomposición del partido”. La violencia de la “colectivización forzosa” de la burocracia se sumaba a las expulsiones, detenciones y deportaciones para fundamentar esta afirmación, y mostraba claramente el “giro” de Stalin como una lucha administrativa del aparato contra los efectos de su propia política anterior, que comportaba un empeño especial en acabar con la

vida política del partido y estrangular a la oposición.

La vida de la Oposición de Izquierda

La Oposición Unificada se había roto, golpeada por la derrota en el congreso y por la represión. Sin embargo, la Oposición de Izquierda sobrevivió y progresó. Dividida, por fuerza, en dos sectores, uno ilegal, clandestino, formado por los militantes aún no alcanzados por la represión; y otro que funcionaba abiertamente en las zonas de deportación. Tras el exilio de Trotsky y de sus compañeros, existía en Moscú un “centro” encargado del contacto entre el exterior y el interior. La correspondencia era introducida y sacada de la URSS clandestinamente. La publicación del Boletín de la Oposición, editado por la Oposición de Izquierda Internacional, se mantuvo, mientras fue posible, funcionando como fuente de información y debate de la política de la URSS dentro y fuera de ella, y extendiendo el debate con la política de la Internacional Comunista. En 1929 se conoce la detención de 150 militantes del “centro” de Moscú. Asimismo, existían núcleos de la Oposición en casi todas las ciudades importantes.

Los deportados desarrollaban una intensa vida política. Se esforzaban por discutir todos los textos que debían expresar una posición colectiva, y luego los hacían circular. P. Broué afirma que “difícilmente, en la historia del marxismo haya habido período más fecundo y más creativo, y resultados menos conocidos o directamente desconocidos”, para citar a continuación algunos textos de esa época: “Los



Miembros de la Oposición de Izquierdas camino del exilio

peligros profesionales del poder” y “Las leyes de la Dictadura Socialista”, de K. Rakovsky, “Política agraria del centrismo”, de L. S. Sosnovsky, “Las conquistas de la dictadura del proletariado en el año XI de la revolución”, de Smilga y Preobrazhensky, “La ley del desarrollo desigual en Marx”, de Soltsev...

En agosto del 29 el número de expulsados del partido estaba entre 15 y 20.000. Fue el año de las primeras ejecuciones de opositores, de la “limpieza” estalinista de la GPU y de la infiltración de agentes en las filas de la oposición clandestina. También fue el año en que Preobrazhenski, Radek y Smilga capitularon, arrastrando a 400 opositores a renegar de sus posiciones y suplicar la readmisión en el partido. Sin embargo, esas capitulaciones estuvieron lejos de ser el fin, y nuevos militantes, jóvenes muchos de ellos, se sumaron a las filas de la Oposición.

De la represión a la solución final

Los deportados utilizaban las huelgas de hambre como forma de lucha. En el campo de Verkhneuralsk hubo huelgas de hambre los años 1931 y 33. En ellas se reclamaba el agrupamiento de los presos políticos y su separación de los comunes, agrupación familiar y derecho de cohabitación según las leyes soviéticas, trabajo según la profesión, garantías sobre los bienes personales, libros, etc., medios para escribir, mejoras en la alimentación y el abrigo para todos los presos... Algunas de esas huelgas consiguieron temporalmente sus objetivos; otras fueron brutalmente reprimidas: se alimentó a la fuerza a los huelguistas mediante tubos de goma, se propinaron palizas, torturas... Algunos se suicidaron, otros se mantuvieron hasta morir, en un proceso en el que fueron siendo asesinados de forma creciente.

En las cercanías de la Gran Purga, el verdugo Kachketin fue encargado por Stalin de la “solución final” al problema de los trotskistas. La casi totalidad de los bolcheviques-leninistas sobrevivientes fueron agrupados en Vorkuta –famosa recientemente por la fuerza de las huelgas mineras– para su exterminio. P. Broué cita a un menchevique escapado de Vorkuta, que responde a las siglas M. B. “Describe a

estos militantes –sus adversarios políticos, cuyo número calculaba en varios millares–: Se negaban a trabajar más de 8 horas, ignoraban el reglamento, de forma organizada, criticaban abiertamente a Stalin y la línea general de conjunto declarándose al mismo tiempo listos para la defensa incondicional de la URSS”.

Después del primer proceso de Moscú, en otoño de 1936, organizaron mítines y manifestaciones de protesta. Se votó en asamblea una huelga de hambre que duró 132 días. Se usaron todos los medios para romperla: alimentación forzada, se suprimió la calefacción – a 50° bajo cero... Los huelguistas resistieron, y las autoridades locales cedieron, ante una orden de Moscú. Se consiguieron las reivindicaciones y los huelguistas fueron realimentados progresivamente bajo control médico.

En marzo de 1938 comenzaron las ejecuciones en masa. María Nadezhda Joffé, hija de Adolf Joffé, amigo de Trotsky suicidado en 1927, sobrevivió a 30 años de encierro, recuerda en sus memorias (One long night, 1978) las ejecuciones:

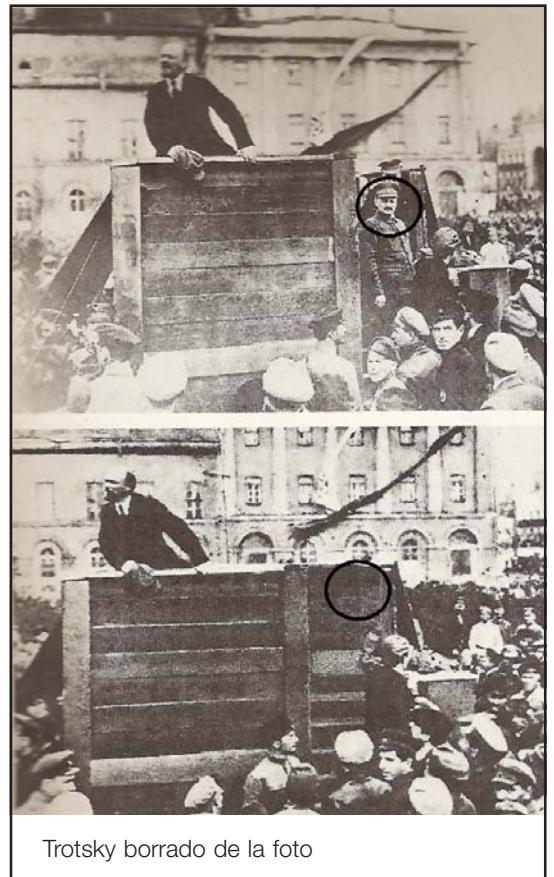
“Los que tienen un pensamiento auténtico son siempre una minoría. Es de quienes se desembarazan primero: un, dos ¡Fuego! De pie, cerca de sus tumbas, cantaban “Torbellinos del peligro”... palabras de los cánticos se confundían con las salvas.

Kachketin, de pie a un lado, daba la señal a los verdugos. Todo era borrado, abatido, las canciones, los espíritus, las vidas. Se pisoteaban páginas de historia inconclusas. ¿Cuánto hubieran podido dar ellos todavía a la revolución, al pueblo, a la vida? Pero ya no están. Definitivamente y sin vuelta atrás”.

¿Podía haber sido de otra manera?

Trotsky, en su biografía de Stalin, responde a la pregunta, inevitable, las siguientes palabras:

“La lucha por el poder de la Oposición de Izquierda, de una organi-



Trotsky borrado de la foto

zación marxista revolucionaria, sólo era concebible bajo las condiciones de un ascenso revolucionario. En tales condiciones, la estrategia estaría basada en la ofensiva, en la apelación directa a las masas, en el ataque frontal contra el gobierno. No pocos miembros de la Oposición de Izquierda habían jugado un papel importante en luchas como ésta y tenían conocimiento de primera mano acerca de cómo realizarla. Pero durante la década del veinte, y después, no hubo ascenso revolucionario en Rusia, todo lo contrario. Bajo tales circunstancias era imposible iniciar una lucha por el poder.” Para él, la tarea de la Oposición de Izquierda fue “preservar las tradiciones revolucionarias, mantener el contacto entre los elementos más avanzados del partido, analizar el desarrollo del Terremoto, preparar los próximos levantamientos revolucionarios, tanto en el terreno mundial como en la URSS”.

Coincidiendo con Trotsky, nuestra respuesta es que sí, podía haber sido de otra manera: 15 años de triunfos de la contrarrevolución dentro y fuera de la URSS lo impidieron. Y el estalinismo tiene una gran responsabilidad histórica en esos triunfos.